

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minifición



Cuentos

Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minifición

ROLANDO ANTONIO DÁVILA SÁNCHEZ

radavila@ecosur.edu.mx

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Rolando Dávila Sánchez (Managua, Nicaragua, 1989), Ingeniero en Calidad Ambiental con Maestrías en Cambio Climático, y en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, poliglota y artista marcial, combina su colaboración en artículos científicos con la participación en antologías de cuento y poesía.

Número 7, pp. 195-198
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Serpiente

Un papá serpiente tiene días a grandes proporciones, por ratos puede ser menos papá, pero nunca dejaría de ser serpiente. Un papá serpiente se levanta un sábado sin alarma, eso sí, se despierta con la primera, espera la segunda y minutos después va al baño. Luego despierta a su hija tigre, sí, así mismo, hay que ser muy culebra para tener una. Como sea, padre al fin, aunque lleve a su hija una hora tarde a clases de ritmos; una serpiente también toma esas clases, por ejemplo, por compañía o por otros intereses... casi siempre los tiene.

Una serpiente la lleva a almorzar de previo a su clase de inglés, deja plantada a alguien, deja de ir a un evento, todo por la cero ganancia de tomar unas cervezas, siempre en cantidades múltiples de la decena, y gastar mucho en lo ya habitual para ese día y hora. De seguro pensaba que podía atrasar sus planes un poco, una serpiente miente tan bien que se engaña a sí mismo. Tras dejar a la pequeña y después de revisar dos correos y querer intentar dibujar un mapa, volvería con el grupo anterior sin razón alguna ni necesidad aparente, luego se lamentará esa decisión, pero las más de las veces, una serpiente es así.

Completaría la dosis a razón de múltiples, más dos copas del vino de la casa –para la digestión–, en compañía de tensión sexual, su indecisión y saber qué cosas más. Pero no se preocupen por la progenie, una serpiente siempre dispone de recursos, y le gusta pensar que tiene un plan de respaldo. Irresponsable, sí, pero cumplido también, una serpiente puede ser ambos. Podrá llegar un poco tarde, pero no será el último, al menos no esa vez, aunque en condiciones éticas, en compañía alcohólica y en un auto moderno que obviamente no es el suyo. Una serpiente compensará invitando a una cena y con la poca sensatez que le queda, no beberá más... por el momento.

Una serpiente disfrutará de su hija hasta preciso instante anterior a su partida, jugando, platicando o dibujando, muestra que llevará a su cita de esa noche como evidencia ineludible de su excelente paternidad. Una serpiente se protege en caminos sinuosos, claro, si su vida es reptar.

Lo que ocurrió después, es algo que una serpiente no recuerda. Una acción temeraria de severas consecuencias, evitada por simple, pura y llana suerte. La conversación de un par de horas, nada más que decir. El último pago del día, grandes proporciones, se refería a gastos al parecer. No cabe duda que el destino para una serpiente, si existe, es inalienable.

Finalmente, lo único importante para una serpiente, de haber empezado su día de esa forma, se habría dado por satisfecho y toda búsqueda hubiese sido tomada por inútil; sexo brutal y salvaje hasta donde quiere recordar. Para ser justos, una serpiente es exótica, es pasional y complaciente; bien culmina en la cama lo que empezó en el sofá de la sala, así le duele cada cartílago del cuerpo. Es habilidoso con la lengua y pide misma compensación con la boca, hábil reptil de falanges y contorsionista de ápices. Una serpiente termina su día no siendo papá, sin pensar en proporciones; duerme el suelo de los sustos.



Serpiente del género *Oxybelis* fotografiada en Calakmul, macro en condiciones naturales, utilizando un flash externo frontal con difusor, la serpiente es arborícola y se muestra en condiciones naturales.

Fotografía: ©Filiberto M. González Martín del Campo

Nombre la Enfermedad

Era un plagio a todas luces, pero la creatividad de ello dejaba en asombro total a la comunidad. Una mirada compleja develaba el arte de la misma, nada más inconcebible. Bien podría ser el nombre más común que cualquiera pudiera pensar, en la latitud que se antoje, lo mismo sería, el desconocimiento era igual al alarde de la misma. En sí, era muy sencillo, tan asertiva como azarosa, improbable como fuese, daba lo mismo la inercia; parecía un embrujo ético-moral. De otra forma, ¿cómo sería concebible la muerte de no sé cuántos tripulantes en un crucero dónde se suponen todos sanos? ¡Por incubación! Y ¿de astronautas en el espacio? Hasta el momento, se repasan las opciones habituales: virus dicen unos, terrorismo otros, la ira de dios... distorsión del campo electromagnético de la tierra. Lo cierto es que si algo existe cercano a la perfección era esa pandemia, imparable como fuera y fuera de lo máximo de la razón humana. Si algo estaba cerca de la idea de un fin del mundo o de un juicio final eran estos días... pero la verdad era más simple, siempre lo es, la causa, por más sencilla, es infranqueable a la vida humana.



Mosca común, es un macro con anillos de inversión y photostacking, la mosca estaba muerta.

Fotografía: ©Filiberto M. González Martín del Campo